ENTRE PROTESIS Y PROZACS

EL SUJETO CONTEMPORANEO INMERSO EN LA DESCARTABILIDAD DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO¹

Maria Lucia Homem²

Resumo:

La ciencia y la tecnología, amparadas entre sí y conducidas por el gran artífice mercado, propician, en los tiempos actuales, corrientes ininterrumpidas de generación de objetos: cada vez más “nuevos” y “avanzados” productos que moldearían un nuevo ser inmerso en una nueva cualidad y forma de vida. Como discute la crítica – en la estera de la Escuela de Frankfurt y de la psicoanálisis hasta los críticos de la dicha posmodernidad – vivimos bajo una creciente y aparentemente inevitable mercantilización de todos los dominios de la experiencia humana. ¿Cómo se sitúa el sujeto contemporáneo cuando tal consumismo penetra territorios hasta entonces sagrados y restringidos al ámbito del privado, como su cuerpo ahora remodelado (modelaje estética), reconstruido (body building), reinstaurado (procedimientos cirúrgicos), o sea, rehecho? ¿O su alma, ‘tranquilizada’ con productos psicofarmacológicos, cada vez más “eficaces” en la tentativa de domesticar el miedo, la tristeza y la angustia (mire el abordaje bioquímico del pánico y de la depresión, síntomas de la modernidad)? Este artículo – a partir de consideraciones de Freud, Lacan y pensadores de la cultura como Adorno y Debord – abordará tales cuestiones, con enfoque en las formas de funcionamiento y las consecuencias psíquicas y la psicoanálisis de tal objetificación radical del sujeto, en la búsqueda infatigable de un recauchutado, potente y alegre nuevo ‘yo’, pobre consumidor de sí mismo.

Palavras-clave: sujeto, sociedad de consumo, mídia, objetificación, prótesis

Ya Freud, en “El malestar en la civilización”, apuntaba el inevitable foso entre el individuo que busca obtener el placer y la cultura que ejerce la función represora de ese movimiento. Nos confrontamos, así, continuamente, con un

¹ Possibilidades de inserção nos seguintes temas e sub-temas:

Tema 4 A mediatização e o horizonte do espaço virtual

Sub-Temas:

4.b.A ética e a estética do espetáculo.

4.c.O papel homogeneizador dos meios de comunicação de massa e seu papel de instrumento na produção de subjetividades e regulador dos códigos afetivos.

Tema 5:

As subjetividades contemporâneas

intervalo estructural que nos pone en la obligatoriedad de un lugar de renuncia de goce para que podamos decirnos humanos y civilizados, seres obedientes a una ley que organiza el cuerpo social y lo hace sumiso a determinadas reglas mantenedoras del *statu quo*.

Más de 70 años después de esas escépticas constataciones, aun nos hace sentido pensar en tal antítesis inacomodable, más próxima de la estructura lógica de la dialéctica negativa de Adorno que de una pasible y posible superación de opuestos como aventaba Hegel³. El espíritu tal vez se encarne en la historia pero la pulsión no se deja inscribir tranquilamente en las tramas simbólicas de la cultura. Paradojo insoluble que cabe al sujeto cargar sin con todo dejar de crear posibilidades de circulación pulsional, buscando enlazar el objeto para siempre inatingible, objeto a que esta siempre allá y al mismo tiempo siempre acá de cualquier aprehensión.

Lo que nos interesa aquí es, más que constatar esa imposibilidad de basis siempre presente en las posibilidades construídas en el cotidiano de nuestras vidas y experiencias clínicas, trabajar con la lógica de mecanismos de formateo de la subjetividad que hoy se ve a vueltas con una cultura que se caracteriza por lo mínimo por tres puntos: el reinado casi absoluto de la sagrada imagen, ápice de un proceso más amplio por lo cual la industria cultural⁴ pasó a reinar casi absoluta, engendrando la sociedad dicha del espectáculo⁵; la objetificación creciente e inevitable del sujeto, hermana de la mercantilización que invade

² Psicoanalista, São Paulo, Brasil. mhomem@usp.br

³ Cf. Hegel en su *Fenomenología del espíritu* y Adorno en *La dialéctica negativa*.

⁴ Cf. Adorno y Horkheimer in *Dialéctica del aclaramiento*.

todos los dominios de la experiencia humana; la fetichización que da la sustentación de la mercancía como objeto de consumo, objeto consumible y que no se atinge jamás, siempre pronto para ser el próximo de una cadena simbólica infinita y siempre más cara. El “mito” de la tecnología se reitera sin cesar, con la continuamente reiterada promesa del “nuevo”: menor en tamaño, mayor en potencia y capacidad de almacenamiento de información, a un coste aparentemente menor. La ciencia aliada a la lógica del consumo – y ¿cómo podría ser diferente si justamente es esa la lógica que nordea los mínimos campos de la existencia? Se incluye ahí los últimos reductos de una supuesta subjetividad individual, fruto de siglos de subjetivación moderna⁶: el sujeto le cede a la lógica mercantil y consumista los territorios otrora privatizados de su cuerpo y su “alma”, su mundo interior. Se esfuerza por volver su cuerpo en el espejo de los modelos vendidos como perfectos e idealizados vehiculados incesantemente por los medios de comunicación de masa, cuerpo sometido a la radicalidad de la cirugía más o menos invasiva (cuyo ápice extremo tal vez se encuentre en las prácticas ejercidas sobre las pequeñas chinas que se someten a tener sus piernas quebradas y reconstruías artificialmente en un largo proceso para alcanzar preciosísimos centímetros a más en su altura tan acá del padrón americanizado que nos imperializa). El “alma”, no menos empobrecida, vaguea de psiquiatra a libro de autoayuda, de programa meditativo de televisión al redemolino alienante de la industria del entretenimiento en la búsqueda de alguna paz o anestesia, hoy casi sinónimos. Sujeto, consumidor voraz de su propio ser.

⁵ Cf. Guy Debord in *La sociedad del espectáculo*, retomado más recientemente por Anselm Jappe, entre otros.

⁶ Cf. Luís Cláudio Figueiredo, *La invención del psicológico. Cuatro siglos de subjetivación y Matrices del pensamiento psicológico*.

Con todo, uno de los engodos en cuestión es que el término ‘consumo’ a primera vista nos ilude y nos hace suponer que habría un sujeto consumidor y un objeto consumido. Estamos así, una vez más, estableciendo los dos polos estructurales – sujeto/objeto – que embasan, más claramente desde la modernidad, la posición del hombre separado de su objeto. Sin embargo, no hay como no darse cuenta de que esa separación sujeto-objeto se queda cada vez más amorfa delante de la experiencia del sujeto inmerso en la cultura de consumo continuo y que no puede parar. *The show must go on* y la falta debe permanecer recalçada. Luego, la dialéctica del deseo y de la falta parece claudicante: ella debria permitir al sujeto lo depararse, mismo que minimamente, con la falta, para poder desear. Lo que se establece, sin embargo, es la necesidad continua de dar cabo de la falta y instaurar el nuevo objeto, el nuevo producto, el nuevo falo que ira, imaginariamente, bloquear el acceso al vacío. Así tenemos el aspecto más árduo de la descartabilidad, una vez que obliga al sujeto a encadenarse a innúmeros objetos, lo que lo impede de poder ejercer su deseo y, paralizado y perdido, lo pone en el lugar de no-ser. Sea el no-ser del no-deseo, sea el no-ser de la objetificación radical. En el primer caso, tenemos, al seguir la trilla de Roudinesco, la sociedad depresiva⁷, madre de esa figura amorfa que es el “no sujeto”, espectro ambulante y perdido. El pasa a ser presa facil, por un lado, de las pseudopsicoterapias que apelan al buen sensu en juego en las obviedades de la producción de autoayuda o a la fuerza de voluntad innerente a una lógica de ‘reprogramación’neurolingüística; y, por otro, de los discursos medicalizantes y

⁷ Cf. Elisabeth Roudinesco, “La sociedad depresiva” in *¿Por qué la psicoanálisis?*

medicamentosos, formas ilusoriamente embasadas en la gran maestría de la modernidad que es la ciencia. En cuanto al mecanismo del consumo, la figura lógica del no-ser se agrega a la ilusión del sentido y de la acción, y se trasmuta en el personaje contemporáneo por excelencia que es el pagador voraz y alienado: surge entonces el obediente consumidor preso a los modelos identificatorios, corporificaciones de los ideales hábil, implícita y explícitamente veiculados por la industria cultural. O sea, tanto por la vía de la depresión como por la del fetichismo, no parece restar mucho aire respirable al sujeto.

En fin, la ciencia y la tecnología, amparadas entre sí y conducidas por el gran artífice mercado, propician, en los tiempos actuales, corrientes ininterrumpidas de generación de objetos: cada vez más “nuevos” y “avanzados” productos que moldearían un nuevo ser inmerso en una nueva cualidad y forma de vida. Como discute la crítica – en la estera de la Escuela de Frankfurt y de la psicoanálisis hasta los críticos de la dicha posmodernidad⁸ – vivimos bajo una creciente y aparente inevitable mercantilización de todos los dominios de la experiencia humana. ¿Cómo se sitúa el sujeto contemporáneo cuando tal consumismo penetra territorios hasta entonces sagrados y restringidos al ámbito del privado, como su cuerpo ahora remodelado (modelaje estética), reconstruido (body building), reinstaurado (procedimientos cirúrgicos), o sea, rehecho? O su alma, ‘tranquilizada’ con productos psicofarmacológicos, cada vez más “eficaces” en la tentativa de domesticar el miedo, la tristeza y la angustia (mire el abordaje bioquímico del pánico y de la depresión, síntomas

⁸ Ver, entre otros, Frederic Jameson y Tony Smith, que buscaran situar el posmodernismo históricamente, como atrellado, indisolublemente, a las construcciones simbólicas de la actual fase del capitalismo monopolista, financiero y globalizado.

de la modernidad)? El sujeto tende a desaparecer, la objetificación radical alcanza su último reducto.

Si el sufrimiento psíquico es, entre otros factores, consecuencia de aquel foso intransponible de lo cual partimos entre un cuerpo de placer y una cultura que, para existir, exige el sacrificio pulsional, tenemos ahí el malestar en la civilización que emerge de las más variadas formas, así como los paliativos para él. En ese circuito pulsional infinito que se entrelaza con la cadena simbólica también sin fin y la sucesión imaginaria ininterrumpida, el cuerpo es domesticado, disciplinado, transformado, obedeciendo a siglos de injunciones y paradigmas⁹. En esa lógica, pasa a ser, como objeto consumible y de alto valor de cambio – vide la industria de la moda, de los cada vez más jóvenes, delgados modelos, de los cada vez más bellos y bien pagados actores, crías gemelas de la matriz de prácticas y conceptos que es Hollywood – auratizado, falicizado, sea en el infindable juego de espejos de las imágenes esparcidas por los *outdoors*, capas de revistas y pantallas de todas las configuraciones y magnitudes, sea en las academias de gimnasia, en las prácticas de deportes dichos radicales, en los procedimientos estéticos, en las cirurgías plásticas. En ese mismo entrelazamiento real, simbólico e imaginario de las diversas modalidades que se ofrecen a la experiencia, también el psiquismo es domesticado y apaciguado – sea en las prácticas discursivas pseudolibertadoras y, por lo tanto, pseudoterapéuticas, como las de la inmensa

⁹ Tal como apuntaran, entre otros, Foucault, Max Weber, Lacan. Foucault no deja de apuntar en varios de sus escritos las injunciones del poder que se desarrolla a lo largo de la historia, como *Vigiar y punir*, *La microfísica del poder* y *La historia de la locura*. Max Weber situa, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* el profundo proceso de domesticación del cuerpo y del espíritu sometidos a la lógica del trabajo y de la acumulación del capital propias al capitalismo en juego. Lacan aborda la problemática del cuerpo, entre otros, en el seminario XX, “Más, aún” (“Encore”, homofónicamente ‘Un corps’).

gama de las psicoterapias, sea como objeto de un cierto discurso medicamentoso que transforma la subjetividad en cosa, la mente en cerebro, a manera del positivismo materialista¹⁰ pseudocientífico.

Algunos siglos de sumisión a las prácticas discursivas que no hacen más que la manutención de la dominación social del cuerpo y del psiquismo tienen finalmente como resultado ese proceso de objetificación radical del sujeto, concediéndole un mínimo espacio de maniobra y existencia. Prótesis y prozacs son la consecuencia casi natural del proceso de mercantilización inevitable del capitalismo monopolista y financiero que todo transforma en valor abstracto, lejos de la esfera del ser-en-sí, solamente ser como valor de cambio, moneda y producción, cuerpo, psiquismo y sujeto prisionero de la alta *performance*, principio de basis de la cibernética y de las cultuadas ‘nuevas tecnologías’. Hacer el máximo con el mínimo, aprehender el máximo de información a la máxima velocidad para la mayor y mejor producción y, todo eso, a un supuesto mínimo coste. Muy bien. Sepamos que el precio que se paga es alto y costa la densidad propiamente humana del ser, vaciada en su capacidad de subjetivar el mundo y, por lo tanto, de caminar en la contramano de la lógica productiva del discurso del maestro. Si la práctica narcísica del consumo¹¹ en su espejamiento maravillado no cesa de existir, si el entretenimiento y el imperativo del goce que le es correlato no deja de ser continuamente reconfigurado por la industria cultural, si el propio cuerpo se vuelve objeto por

¹⁰ Vide la historia de los proyectos dichos científicos de psicología y otras prácticas discursivas que visavan sumeter la subjetividad al ideal científicista vigente en el último cuarto del siglo XIX, desde Wundt a Watson, pasando por Titchener, la Gestalt y mismo el “Proyecto para una psicología científica” de Freud.

excelencia de la lógica mercadológica, fetiche inescapable, poco resta al sujeto propiamente dicho.

De esa forma, ese continuo e inevitable proceso de objetificación y fetichización radical del sujeto engendra nada más que un arremedo de ser envuelto en la búsqueda infatigable de un recauchutado, potente y alegre nuevo “yo”, pobre consumidor de sí mismo. Si él no pasa de un simulacro de sí mismo, para utilizar un término de lo ni siempre cáustico Baudrillard¹², ¿cómo sería posible analizar su discurso? ¿No estaría ahí un problema fundamental para la propia clínica psicoanalítica que no más se depararía con seres envueltos en la angustia de sus síntomas, sujetos de la queja y de la demanda, pero como simulacros alienados y distantes de una posible histerización del discurso¹³? En términos matemáticos, la operación de retificación en el habla y de la implicación en el discurso, que haría venir arriba de la barra \$ y así advenir un sujeto, aquél que habla en el análisis, se vuelve evento raro, para no decir lógicamente fadado a la imposibilidad. ¿Si la modernidad y su sujeto están en crisis, la psicoanálisis, su cría también no estaría hadada a desaparecer, mismo que por algunos siglos? En fin, restan cuestiones difíciles y que se ponen en jaque el propio encuadre analítico que, dentro de un proyecto moderno, jamás dejó de apostar en una, aunque relativa, subversión del sujeto¹⁴.

¹¹ Cf. Los trabajos de la Escuela de Frankfurt, en general, notadamente Adorno (*La dialéctica del esclarecimiento y Televisión y cultura de masas*) y Marcuse (*Eros y civilización*); y aun Christopher Lasch, en *La cultura del narcisismo* y *El mínimo yo*.

¹² Vide el clásico *Simulacro y simulaciones* e inúmeros artículos, como “La significación de la publicidad”.

¹³ Cf. Lacan, Seminario XVII, “L’*envers* de la psychanalyse”.

¹⁴ Cf. Lacan, “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo” in *Escritos*.

Bibliografia

- Adorno, T. W. *Televisión y cultura de masas*. Buenos Aires: Lunaria, 2002.
- _____. *Dialéctica Negativa*. Madrid, Taurus, 1986.
- Adorno, T. W. & Horkheimer, M. (orgs.). *Dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1985.
- _____. *Temas básicos da sociologia*. São Paulo: Cultrix, Edusp, 1973.
- Baudrillard, Jean. *Simulacros e simulações*. Lisboa. Relógio D' Água. 1991.
- _____. "Significação da publicidade". In Lima, Luiz Costa (org). *Teoria da cultura de massa*. São Paulo: Paz e Terra, 2000.
- Birman, J (org.) *Percursos na história da psicanálise*. Rio de Janeiro: Liv. Taurus Ed., 1988.
- _____. *Mal-estar na atualidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1999.
- Costa, J. F. "Narcisismo em tempos sombrios" . In: Birman, J. (org.). *Percursos na história da psicanálise*. Rio de Janeiro: Liv. Taurus Ed., 1988.
- Debord, G. *A sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997.
- Figueiredo, L.C. *A invenção do psicológico. Quatro séculos de subjetivação*. São Paulo: Educ/Escuta, 1992.
- _____. *Matrizes do pensamento psicológico*. Petrópolis: Vozes, 1991.
- Foucault, M. *História da loucura*. Perspectiva, São Paulo, 1977.
- _____. *Vigiar e punir*. Vozes, Petrópolis, 1987.
- _____. *Microfísica do poder*. Graal, 5ª ed., Rio de Janeiro, 1985.
- Freud, S. "O Mal-Estar na Civilização" (1930). *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenologia do Espírito*, Vozes, 1992.
- Jameson, F. *Pós-modernismo. A lógica cultural do capitalismo tardio*. SP. Ática. 1996.
- Jappe, A. *Guy Debord*. São Paulo, Vozes, 1999.
- Lacan, J. *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.
- _____. *Le séminaire. Livre XVII. L'envers de la psychanalyse*. Paris: Seuil (col. Le Champ Freudien), 1991.
- _____. *Le Séminaire. Livre XX. Encore*. Paris: Seuil (col. Le Champ Freudien), 1975.
- Lasch, C. *Cultura do narcisismo*. Rio de Janeiro: Imago, 1983.
- _____. *O mínimo eu. Sobrevivência psíquica em tempos difíceis*. 4ed. São Paulo: Brasiliense, 1987.
- Marcuse, H. *Eros e Civilização*. 6ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1975.
- Roudinesco, E. *Por que a psicanálise?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.
- Weber, M. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*, 11ed. São Paulo: Pioneira, 1996.

(Traducción de Sandra Regina Chaves Nunes, Doctora em Comunicação y Semiótica por la PUC/SP)